



## Ucrania: miradas convergentes sobre una joven nación

Sören Brinkmann, Angélica Rodríguez Rodríguez & Vladimir Rouvinski (editores) (2022) *Entre Este y Oeste. Estado, Nación y conflicto en la Ucrania contemporánea*, Universidad ICESI/Tirant Lo Blanch, 269 páginas.

Este libro, escrito por un grupo de autores para situar los acontecimientos recientes en Ucrania dentro de perspectiva histórica, tiene varias virtudes. Su carácter multidisciplinario -hay aproximaciones desde la historia, la ciencia política, la comunicación, la sociología y, por supuesto, las relaciones internacionales. La coherencia de la obra, que puede leerse como una totalidad sin perder la diversidad de sus autorías y temáticas particulares, es otra. Y viene a sumarse a una producción

científica reciente, que busca poner el foco sobre las realidades sociopolíticas y reflexiones académicas del espacio postsoviético, en su relación con los espacios nacionales y comunidades intelectuales latinoamericanas y, en sentido general, occidental.

En el libro, cinco autores reflexionan a partir de un eje común: la existencia de Ucrania como nación joven, atravesada por conflictos diversos, frontera entre Este y Oeste. En el primero de los

capítulos, el Doctor en Historia Sören Brinkmann hace revisión sintética de los hitos históricos, políticos y simbólicos de la historia del pueblo ucraniano; desde los tiempos de la *Rus'* de Kyiv, pasando por las etapas de dominio polaco y ruso, así como las breves experiencias cosacas, haciendo especial hincapié en las dificultades que este convulso pasado significó para la construcción nacional del siglo XIX. Una centuria en la que, como parte de los procesos de modernización y rusificación forzada, se arrinconó a la población específicamente ucraniana a las zonas rurales más atrasadas del país.

El autor enfatiza las diferencias de desarrollo socioeconómico -y de la propia idea nacional-entre aquellas zonas bajo el más relajado dominio austro-húngaro (Galitzia) y las grandes áreas ocupadas por la Rusia zarista. Partiendo del reconocimiento de los (asincrónicos) procesos de “despertar nacional” de los pueblos de Europa del Este, y siguiendo la propuesta analítica de M.Hroch, identifica tres fases que van desde la aparición/recuperación por minorías ilustradas de las tradiciones nacionales, pasando por su conversión en sentimientos y apoyos populares masivos, hasta su eclosión como

movilización política nacionalista. Por último, pasa balance de la frágil y breve República Popular Ucraniana, asediada por las tropas polacas, blancas y bolcheviques, la que sucumbió abandonada por las potencias de la Entente, poniendo fin a la primera experiencia nacional independiente.

En sintonía con ese abordaje historiográfico, la Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos Angélica Rodríguez Rodríguez pasa revista en el 3er capítulo a los acontecimientos acaecidos desde la década de los 90s a los primeros 15 años del siglo XXI. Explica las diferencias regionales, entre una zona oriental -industrializada, urbanizada y rusoparlante- con el resto del país. Pero alerta sobre el equívoco de señalar clivajes sociales capaces de sustentar correspondencias políticas estrechas. Al respecto señala, por ejemplo, cómo las posturas hacia Rusia difieren incluso dentro de la población rusoparlante. Algo que los eventos de la actual invasión, con ataques rusos a zonas orientales y la resistencia de civiles, demuestra.

Los capítulos dos y cuatro están específicamente enfocados en los procesos e instituciones políticos. En el segundo, el Doctor en Filosofía Mykhailo Minakov

analiza un siglo de sistema político ucraniano, a través de la existencia de tres repúblicas. La primera previa a la inclusión de Ucrania en la URSS; la segunda bajo el dominio soviético y la tercera después de 1991. Aborda el impacto de procesos de altísima violencia de masas, como los acaecidos durante la Guerra Civil, el Holodomor, la ocupación nazi y la liberación por el Ejército Rojo. Identifica la aparición, dentro del régimen soviético en su fase postestalinista, de grupos de poder definidos por el origen territorial (Jarkiv, Dnipropetrovsk, Donetsk) los cuales, en el marco de procesos de participación y comunicación políticas no democráticos, fueron pluralizando (autoritariamente) el sistema.

Así, en su etapa postcomunista, en este sistema híbrido coexistirán una estructura política legal formal con varias redes informales y piramidales de poder oligárquico. Dibujando un entorno de competencia entre clanes, quienes verán controlados sus apetitos por un sistema electoral y movilizaciones sociales (Revolución Naranja, 2004; Maydan, 2014) bastante democráticos para los estándares postsoviéticos. Lo cual dibuja un orden resiliente a las modalidades de

autocratización vividas por sus vecinos (Rusia, Belarús) pero problemático para conseguir en el corto plazo la modernización política y la consolidación democrática.

El Doctor en Ciencia Política André Härtel, por su parte, se centra en el EuroMaydan de 2013-2014 e indaga (a partir de una revisión conceptual) en su carácter y su potencial de cambio revolucionarios y de modernización reformista en los sectores judicial y educativo. Reconoce en el “EuroMaydan” y la “Revolución de la Dignidad” procesos revolucionarios por la duración, el apoyo de masas, su carácter violento, los objetivos de cambio del régimen y su legado en la memoria nacional. Sin embargo, los valora cómo parcialmente revolucionarios al no producir una destitución masiva de la élite política prerevolucionaria ni una transformación radical del sistema informal neo-patrimonial.

Dedicado al uso político de las interpretaciones conflictivas de la historia de Ucrania, el Doctor en Desarrollo y Cooperación Internacional Vladimir Rouvinski utiliza los conceptos de cercamiento étnico y espectáculo político para demostrar cómo los políticos ucranianos y rusos -con apoyo de masas- manipu-

lan la historia para justificar sus políticas hacia el país vecino y movilizar a sus seguidores. Revela la incidencia de los símbolos políticos vinculados a la historia étnica de los ucranianos y los rusos, con una fuerte carga emocional, en las narrativas dominantes en medios de comunicación y en los textos de historia nacional de ambos países. Fomentando un ambiente de desconfianza y rechazo mutuo entre Rusia y Ucrania que será muy difícil cerrar en el futuro.

El autor explica, a partir de los casos ruso y ucraniano, cómo el apoyo político de un grupo étnico se basa en las reacciones emocionales que genera el uso de símbolos por sus líderes políticos. Los cuales, en la mayoría de los casos, son las referencias a los lazos que justifiquen el vínculo del grupo étnico con el territorio en disputa. Algo particularmente sofisticado es el abordaje del papel de los medios de comunicación en el espectáculo político del cercamiento, en tanto estos sirven para fomentar vínculos emocionales entre la población y los líderes, permitiendo a estos últimos (en especial a los de estilo populista y autocrático) transmitir símbolos y mensajes afines a sus políticas.

Rouvinski enfatiza cómo el con-

flicto ruso-ucraniano pasa por las líneas de división “Este-Oeste”, a partir del enfoque de Rusia subordina la relación entre ambas naciones a la agenda iliberal (en estrategia exterior, diseño del régimen político y valores promulgados) del Kremlin. Algo distinto a lo acaecido durante la década de los 90s, cuando la búsqueda (real o supuesta) de un horizonte democrático liberal y de integración a Occidente, hizo a Moscú y Kiev aliados cercanos. Lo cual tuvo cómo hito la firma del Memorándum de Budapest sobre Garantías de Seguridad, el 5 de diciembre de 1994. En este marco, Ucrania cedió a Rusia todo su arsenal nuclear y se adhirió al Tratado de No Proliferación Nuclear. Recibiendo en contraprestación garantías de seguridad por parte de la propia Rusia, Estados Unidos y Reino Unido. Todo lo cual, tras la deriva autoritaria del Kremlin y, especialmente, a partir de la anexión de Crimea y la reciente invasión de Ucrania, ha pasado a ser letra muerta.

El libro cierra con un breve epílogo que recuerda el complicado camino histórico y la compleja construcción cultural que ha debido recorrer una nación joven y multiétnica cómo Ucrania para defender una visión propia de su

identidad y orígenes, así como para afianzar su proceso de construcción de una independencia y Estado nacionales. Recuerda cómo durante la URSS, los líderes soviéticos implementaron una política simultánea de construcción y destrucción de las identidades nacionales emergentes en el territorio de la Unión, manteniendo dichos procesos bajo su manipulación y control. Y explica, detalladamente, las dificultades de esos procesos una vez consumada la independencia tras la desaparición de la superpotencia comunista.

En este particular, *Entre Este y Oeste. Estado, Nación y conflicto en la Ucrania contemporánea* hace gala de un extraordinario rigor analítico, que no sacrifica la comprensión fundada en evidencias para replicar la propaganda partisana. Sin por ello dejar de considerar, como señalan los autores, que la opción de Ucrania por su integración en Europa fue una elección mayoritaria de su pueblo y no una imposición exterior. Ahora que la coyuntura de la invasión a Ucrania genera en la opinión pública tantas lecturas apuradas y empobrecidas, aumentadas por el efecto de la desinformación y las fake news, este libro viene a ser una inmejorable contribución.

Armando Chaguaceda

#### NOTAS

1. Un ejemplo reciente de esa producción lo constituye el libro *Rethinking Post-Cold War Russian–Latin American Relations*, editado por Vladimir Rouvinski y Victor Jiefets, publicado por Routledge en 2022.
2. Algo destacado anteriormente por otros historiadores como Timothy Snyder en “*Tierras de sangre: Europa entre Hitler y Stalin*” (Basic Books, 2010).